

POCILGA
Porcile
Pier Paolo Pasolini, 1969

UN CINE CONTRA NATURA

Pasolini, ensayista, poeta, narrador, que había escrito guiones tan cercanos al espectador como *Las noches de Cabiria* o *Mamma Roma*, tomó a finales de los sesenta un rumbo que lo distanciaba del patio de butacas. Películas como *Teorema*, de 1968, y, sobre todo, *Pocilga*, de 1969, resultaron incomprensibles para el público.

Lenin había dicho: "De todas las artes, el cine es la que más nos interesa". Probablemente llegó a esta conclusión a partir de dos razonamientos: si una imagen dice más que mil palabras, el cine tiene mucho que decir, porque son 24 imágenes por segundo; las masas entienden mejor los hechos históricos si se los cuenta una película que si se los cuenta un libro. De ahí lo poco que tardó en popularizarse aquello de '¿Has leído el libro?', 'No, espero a que hagan la película'. Paradigma de la pereza, pero también del sentido práctico. En hora y media, un espectador puede asimilar más conceptos que en muchas horas de lectura. Así parecieron entenderlo todos, desde Lenin o Hays hasta el espectador de nivel cultural más bajo. Todos, menos Pasolini, quien, exacerbado por el amago revolucionario de 1968 se empeñó en hacer que una película fuera más difícil de entender que un libro.

La conmoción sufrida por la intelectualidad europea a consecuencia del mayo francés fue pasajera, pero dejó su huella en la obra de los artistas más sensibles al hecho revolucionario. No fue casualidad que *Pocilga* se estrenara el mismo año que *La Vía Láctea*, obra de otro descarriado, con la que compartía muchos aspectos: las dos eran meditaciones profundas sobre hechos trascendentes, las dos se expresaban mediante alegorías tan complejas que sólo un público erudito podía apreciar, las dos eran películas *contra natura*, porque su mensaje se comprendía mejor leído que visto. Pero la de Buñuel, al menos a ratos, hacía reír.

Pasolini no tardó en volver al buen cine, y lo hizo con la excelente Trilogía de la Vida, obra cargada de humor, sensibilidad y, sobre todo, comprensible por todos los públicos, aunque tampoco lograra su objetivo: subvertir un orden moral basado en la represión de los instintos, la hipocresía y la injusticia favorecedora de los poderosos.

Respecto al lenguaje de *Pocilga*, aunque creo descifrar *in mente* la mayor parte de sus alegorías, no me atrevo a plasmarlas por escrito, no vaya a incurrir en algún disparate. Me limito a constatar lo evidente: que la trama principal es una parodia sobre el milagro alemán, entrelazada con una fábula medieval; que ambas historias son contrapuestas en la forma y complementarias en el contenido; que las dos están narradas con un lenguaje poético, verbal en la parodia, visual en la fábula. Incluyo, además, un esquema básico de la obra, bastante útil para quien se disponga a verla sin tener una idea clara de lo que va a ver, y la transcripción de la práctica totalidad de los diálogos.

Parodia del milagro alemán

Es una pieza teatral breve, muy verbalizada, en la que se suceden los diálogos nutridos de filosofía, psicología, ideología, política y economía de mercado. La acción transcurre en 1967, en un palacio de Godesberg, distrito de Bonn. Los personajes representan dos generaciones de alemanes burgueses.

Por un lado, están los jóvenes, que mantienen entre sí una actitud existencial muy diferente: Julian, nacido en 1942, se muestra indolente y cínico, y sólo sale del palacio para ir a la pocilga a practicar la zoofilia con los cerdos; Ida, nacida en 1950, es sensitiva, mantiene una actitud crítica respecto a la opulencia de Alemania y se define como pacifista, anticlerical y partidaria del amor libre. Ida y Julian deberían entroncarse para dar a luz una Alemania joven y poderosa, pero la unión no se consumará debido a la indefinición de Julian. Sus diálogos, propios del adolescente universitario, combinan el discurso intelectual y la expresión ingenua: "Me rasco la cabeza", dice él, para mostrar indiferencia; "Tralalá", dicen los dos al finalizar algunas frases; "¡Hurrah!", al cerrar una conversación.

Por otro lado está la vieja generación, representada por Mr. Klotz, un poderoso industrial, su mujer, su ayudante y Herdhitze, un competidor. Mr. Klotz mantiene su rostro hitleriano y yace postrado en una silla de ruedas. Herdhitze está mucho mejor conservado y oculta bajo una identidad falsa y un perfil renovado su condición nazi. Ambos tratan de olvidar sus diferencias para mejorar su dominio del mercado.

Fábula del caníbal

Muda en casi todo el metraje. Ambientada en los campos de lava del Etna, quizás el entorno más árido e inhóspito del planeta. El atuendo de los soldados, morrión español y fusiles, remiten al siglo XVI. Un hombre solitario mata para comer: una mariposa, una serpiente, otro hombre. Sus posibilidades de sobrevivir mejoran cuando pasa de matar con las manos a utilizar un fusil. En torno a él se agrupan otros hombres y mujeres, ellas por la fuerza. Todos practican el canibalismo, aunque quizá sólo el cabecilla lo hace de un modo volitivo, ya que no disponen de otro medio de subsistencia. Finalmente, son capturados, procesados y condenados a muerte. Sólo entonces el primer caníbal habla: "He matado a mi padre, comido carne humana y tiemblo de alegría."

Tras la lectura de dos lápidas que sirven de introducción a cada una de las historias, se presenta a los dos protagonistas, un joven caníbal que vive en la falda árida de un volcán, hacia el siglo XVI, y un joven burgués que vive en su palacio de Godesberg, en 1967. La historia de estos jóvenes se narra intercalando escenas de la vida de uno y otro a fin de que pueda apreciarse el paralelismo de su discurso. No obstante, para facilitar la comprensión de esta doble visión de los hechos, expongo en primer lugar la narración continua de la fábula.

FÁBULA DEL CANÍBAL

I

Un paraje volcánico. Un joven caza una mariposa, la ingiere, se revuelca a causa de los dolores intestinales. Caza después una serpiente, que también come. Ante la aparición de hombres armados se esconde y huye. Luego, encuentra los restos de una batalla, huesos, armas. Coge un morrión, se lo prueba, duerme.

II

El joven solitario está ahora armado con un fusil y una espada. Come unas hierbas.

III

El joven solitario ve acercarse a un soldado solo. El soldado trata de huir, pero es alcanzado. Tras un intercambio de disparos fallidos, el soldado se persigna e inicia una lucha a espada. Agotados, los dos dejan caer sus armas. Entonces, el joven solitario coge su fusil y mata al soldado. Se arrodilla ante él y también se persigna. Luego, le corta la cabeza y la arroja a una de las bocas del volcán. Finalmente, lo trocea, lo asa y lo devora.

IV

El joven caníbal ya tiene un compañero, que también come carne humana. Mientras caminan escuchan el canto de cuatro mujeres que son llevadas en un carro por tres soldados. Los caníbales matan a los soldados. El segundo caníbal toma a una de las mujeres ante la mirada impasible del primer caníbal.

V

Un hombre tira del ronzal de un burro sobre el que viaja una mujer. Súbitamente, el hombre corre a buscar unos arbustos, tras los que aligerar su vientre. Mientras, la mujer es asaltada por los caníbales, que ya son cuatro. Tras matarla, cumplen el ritual de arrojar al cráter la cabeza de su víctima y devorar su cuerpo. El hombre lo ve todo y huye.

VI

En un campanario, dos jóvenes se divierten. Uno toca la flauta; el otro, baila. El marido de la mujer asesinada por los caníbales llega al pueblo y denuncia lo sucedido. Se organizan partidas para capturar a los caníbales. Dos jóvenes desnudos, hombre y mujer, son expuestos en un descampado como cebo.
[Contiene un inserto de Julian en su cama]

VII

Los caníbales acechan a los jóvenes con recelo.

VIII

El líder caníbal no se decide a dar la orden de capturar las presas.

IX

Los caníbales se lanzan a por los jóvenes, pero pronto se ven rodeados. Mientras los demás luchan, el líder se desnuda y se deja prender sin resistencia.

X

Los detenidos son llevados al interior de la ciudad amurallada, acompañados por la queja de una saeta: “¡Ay, madre mía de la esperanza...!” Y más adelante: “Jesús mío Nazareno que vas sufriendo y penando y ese maldito judío de tu cuerpo va tirando”. En el patio de armas, un tribunal religioso lee la sentencia, que no se escucha, ahogada por el doblar de una campana. El segundo caníbal, angustiado, besa la cruz que se le ofrece y cae de rodillas. El líder caníbal, tembloroso pero firme, rehúsa el símbolo. Entre los asistentes está Maracchione, el chico que bailaba en el campanario.

XI

Los soldados llevan a los condenados lejos de la ciudad.

XII

Los soldados clavan en el suelo varios palos a los que son atados los condenados por las muñecas y los tobillos. De nuevo contrasta la dignidad del líder con la desesperación de los otros caníbales. Por primera vez, el líder habla: “Yo he matado a mi padre, he comido carne humana y tiemblo de alegría”, oración que repite tres veces más. Cuando todos se van, Maracchione se queda. Desde lo alto de la colina, ve cómo los perros devoran a los condenados.

POCILGA

Transcripción de la versión doblada

0:00:12 Inscripción en una lápida

"Interrogada a fondo nuestra conciencia, hemos decidido devorarte a causa de tu desobediencia."

0:00:25 Inscripción en otra lápida

"Yo y tú mujer, somos aliados, tú madre padre, yo padre madre. La ternura y la dureza rodean a nuestro hijo por todas partes. La Alemania de Bonn, caramba, no es la Alemania de Hitler. Se fabrica lana, queso, cerveza y botones. La de los cañones es una industria de exportación. Es de todos conocido que Hitler tenía algo de mujer, pero también se sabe que era una mujer asesina. Nuestra tradición ha mejorado así de forma ostensible. La madre asesina, por su parte, tuvo hijos obedientes de ojos azules, rebosantes de amor desesperado, mientras que yo, yo, madre afectuosa, tengo a este hijo que no es obediente ni desobediente."

0:01:14 Una pocilga. Créditos

0:03:08 Fábula I

Un paraje volcánico. Un joven caza una mariposa, la ingiere, se revuelca a causa de los dolores intestinales. Caza después una serpiente, que también come. Ante la aparición de hombres armados se esconde y huye. Luego, encuentra los restos de una batalla, huesos, armas. Coge un morrión, se lo prueba, se duerme.

0:07:53 Ida, Julian

Sala del palacio.

IDA

Somos dos ricos burgueses tú y yo, Julian. El destino que nos ha juntado no es aleatorio. Nos ha sonreído dentro con gran naturaleza. Y el caso es que estamos aquí analizándonos porque es nuestro privilegio.

JULIAN

No hago comentarios. Hablar de mí me hace mal.

IDA

¿Qué tipo de mal?

JULIAN, se tapa la nariz

¡Un mal que no te puedes imaginar!

IDA

Hoy es el primer día de primavera, el día de tu cumpleaños y el día de nuestra explicación.

JULIAN, gira sobre sus talones y se acerca a la ventana

¡Ah, qué aburrimiento! Me gustaría construirme una cometa y marcharme a los prados de Godesberg.

IDA, ríe

No me digas. Siempre terminas haciendo ese giro de talón. Julian el afortunado: siempre tiene un deseo prepotente e infantil que cumplir. Siempre tiene su depósito de felicidad y libertad preparado. Tiene siempre su destino oscuro. Pero mis diecisiete años son cuarenta y siete, la edad de tu madre inconfesada. Y sé muy bien para qué te sirven estos aletazos. Pero hoy no estaré confusa y temblorosa, admirando la perspectiva inaudita, prohibida, de tu carrera con una cometa hacia Colonia. Es más, te retendré aquí, hablando conmigo.

JULIAN

Si murieses, querida, no me molestaría en saber dónde te habían enterrado.

IDA

¡Pero un día me besaste! ¿Es cierto o no es cierto?

JULIAN, se lleva una mano a la cabeza, como un mono
Me rasco la cabeza.

IDA

Como hombre por sexo y como Julian por censo no sabes quién eres. ¿No quieres conocerte?

JULIAN

No, en absoluto.

IDA

¿Por qué?

JULIAN

Estoy bien como estoy ahora. Es la prerrogativa del obseso.

IDA

En este templo de un abuelo italianizante, grande como un reino de mil almas, pero donde se hospedaba un emperador solitario, entre frescos monocromos color nieve y pasta amarilla, tú has sido niño. ¿Qué te ha sucedido?

JULIAN

¿Qué te ha sucedido?

IDA

¿Qué te ha sucedido que te ha dejado para siempre aquí, bloqueado y perplejo?

JULIAN, sorprendido

¡Ah! En esta recóndita villa italiana. Sin duda el vacío, una hoja perdida, una puerta chirriante, un lejano gruñido.

IDA

¿Pero por qué siempre bromeas si eres tan poco brillante?

JULIAN

Porque si me vieses un solo instante cómo soy en realidad escaparías horrorizada a llamar a un médico. O, mejor aún, a una ambulancia. ¡Hurrah!

0:10:18 Fábula II

El joven solitario está ahora armado con un fusil y una espada. Come unas hierbas.

0:11:25 Bertha y Mr. Klotz, Ida y Julian

Pasillo del palacio.

MR. KLOTZ, se dirige a ellos en latín

BERTHA KLOTZ

¡Déjalos en paz, padre!

JULIAN

Oh, no hay secretos entre nosotros.

BERTHA

¿Pero es que aún no sois novios?

JULIAN

Ni por asomo.

MR. KLOTZ, sarcástico

¡Ah, ésta sí que es buena!

BERTHA

¿Es cierto, Ida? ¿Aún no...?

IDA

Hemos preferido hacer un viaje, irnos a Sicilia.

MR. KLOTZ

¡Ah, Taormina! Un paisaje fabuloso.

IDA

¿Ha estado allí, señor Klotz?

MR. KLOTZ

Sí, mi pequeña Ida, durante la guerra.

BERTHA

Lástima que aún no os hayáis decidido. Julian necesita una compañera buena, dulce, que esté enamorada.

IDA

¿Y quién le dice que yo estoy enamorada?

MR. KLOTZ

En cualquier caso sería un buen matrimonio.

JULIAN

Entre nuestro patrimonio y el suyo seguro que me hacía dueño de media Alemania del Oeste: lana, queso, cerveza y botones, eso sin contar los cañones.

IDA

¡Hurrah!

BERTHA

De todos modos, veo que os lleváis bien: una maravillosa complicidad.

0:11:50 Ida y Julian

Sala del palacio.

IDA

¡Cobarde!

JULIAN

¡Bah! Mi principal cualidad es la de ser inajenable.

IDA

Pues puestos a ser inajenables, ¿por qué no te vienes con nosotros a Berlín, a participar en la primera, y puede que única, marcha alemana por la paz?

JULIAN

Porque hoy, un día de agosto del 67 no tengo opiniones. He tratado de tenerlas y, como consecuencia, he cumplido mi deber. Así me di cuenta de que también como revolucionario era conformista.

IDA

Pero el conformismo te trae otras preocupaciones. Por ejemplo, ocuparte de las empresas de tu padre.

JULIAN

Sí, pero en compensación me protege del terror.

IDA

Sabes muy bien lo que quieres.

JULIAN

También tú.

IDA

Ha llegado el momento. Los jóvenes de Berlín por primera vez se movilizan. En protesta, irán diez mil a mear contra el muro de Berlín, y los comunistas, desde la otra parte, estarán mirando.

JULIAN

Pero, si tú no tienes...

IDA

Pero, como soy medio chico, mearé yo también.

JULIAN

Pues yo tengo algo mejor que hacer.

IDA

¿Qué?

JULIAN

No te lo digo.

IDA
Por favor, dímelo.

JULIAN
No.

IDA
¡Dímelo!

JULIAN
¡No!

IDA
¡Quiero saberlo!

JULIAN
Pues no lo sabrás nunca.

IDA
Te lo suplico.

JULIAN
Es inútil.

IDA
¿Qué harás?

JULIAN
Ni hablar, no quiero decírtelo.

IDA
¿Pero, por qué?

JULIAN
Estás de broma.

IDA
Te lo digo en serio.

JULIAN
¿De veras quieres saberlo?

IDA
Sí, lo quiero saber.

JULIAN
Pero si se te están saltando las lágrimas.

IDA
Sí, se me saltan las lágrimas.

JULIAN

Eres una estúpida.

IDA

Si es que nunca sé lo que haces, lo que piensas, lo que eres. ¡Nunca, nunca, nunca! Sólo sé que en lo que respecta a nuestra marcha por Berlín eres un asqueroso individualista.

JULIAN

Sí, es verdad que, a veces, gruño como mi padre. Pero no te consiento que me lo digas.

IDA

¡Pues lo haré! Tú estás de parte de tu padre, que no quiere nada como tú: quiere el poder.

JULIAN

También tu padre tiene poder.

IDA

Si fueses negro te seguiría queriendo.

JULIAN

Me rasco la cabeza. Todo esto no me interesa. Mi cincuenta por cien conformista es aburrido. Mi otro cincuenta por cien revolucionario está en suspenso. El conjunto quiere estar quieto, disfrutar.

IDA

¿De qué?

JULIAN

De repeticiones infinitas de una sola cosa.

IDA

¿De cuál?

JULIAN

De lo que decía antes, lo que haré mientras tú y tus compañeros estáis en el muro de Berlín con pancartas cretinamente puritanas.

IDA

Si me dices lo que harás mientras todos los de tu generación, los mejores de nuestra nación, se manifiestan por primera vez, yo seré más heroica que mi heroísmo, Julian, les traicionaré y me quedaré aquí contigo.

JULIAN

Aunque traiciones, no sólo a tus compañeros, sino a ti misma y a la verdad, nunca sabrás lo que haré.

IDA

¿Y qué derecho tienes a no decírmelo?

JULIAN, divertido

Tengo derecho y basta.

IDA

¿Y de qué crees que te servirá?

JULIAN

Aunque sólo sea para hacerte llorar y sufrir, tralalá.

IDA

Y yo, puntualmente, lloraré y sufriré, tralalá.

JULIAN, reflexiona

La nada, una hoja perdida, una puerta chirriante, un gruñido.

IDA

¿Qué quieres decir, Julian? ¿Qué quieres decir?

JULIAN

Venga, no llores, tonta. Que sí, iré contigo a mear contra el muro de Berlín.

0:15:11 Mr. Klotz y Bertha

En su cama.

MR. KLOTZ

He oído que nuestro hijo tenía intención de ir a Berlín con esos estudiantes comunistas.

BERTHA

No, no ha vuelto a estar.

MR. KLOTZ

Pero, ¿cómo se le puede ocurrir algo así?

BERTHA

Ida.

MR. KLOTZ

Pero si Ida tiene 17 años.

BERTHA

Sí, y él tiene veinticinco. Y está esperando allí.

MR. KLOTZ

¿Pero está conmigo o contra mí?

BERTHA

¡Y yo qué sé!

MR. KLOTZ

Los tiempos de Grosz y de Brecht todavía no han pasado, y yo habría podido perfectamente ser retratado por Grosz en forma de un triste cerdo y tú de una triste cerda. En la mesa, naturalmente, yo con el trasero de una secretaria en las rodillas y tú con las manos entre las piernas del chófer. Y Brecht, que en paz descansa, podría

darnos el papel de malos en una obra donde los pobres son los buenos. Y entonces, Julian, ¿a qué espera a engordar como un cerdo? ¿A qué espera a hacer regalos a los pobres haciendo con ellos un bonito baile tirolés? ¿A qué espera a llamarme cerdo a mí?

BERTHA

Eso, y a mí, cerda.

0:16:15 Ida Y Julian

Jardines del palacio, cada uno a un lado del estanque.

IDA

¿Hiciste aquello mientras yo estaba en Berlín?

JULIAN

Ida, ¿puedo hacerte una propuesta?

IDA

Qué tono más raro has usado, parece el mío. ¿Una propuesta? ¡Oh, sí, házmela, Julian!

JULIAN

Querría darte un beso.

IDA, ilusionada

¿Un beso? ¡Ay, Julian, no sabes lo que me alegra oír eso! Bailaría, cantarí, saltaría como un perrito meneando la cola. Es una alegría mayor que la del sol y las estrellas. ¿A quién debo decírselo? ¿Con quién debo desfogarme? ¿A quién se lo tengo que agradecer llorando y riendo? Y, sin embargo, Julian, no dejaré que me beses.

JULIAN, indiferente

Bien. ¿Qué tal por Berlín?

IDA

Por Berlín todo bien.

JULIAN

Y, ¿qué ponía en tu pancarta?

IDA

¡Oh, nada especial! "Abajo Dios". ¿Y eso a ti qué te importa?

JULIAN

Pero a ti sí que te importa.

IDA

No lo sé.

JULIAN, súbitamente interesado

¿Y qué hay de nuestro beso? Ida, ¿por qué no quieres que te bese?

IDA

¡Eh, Julian! ¿Y mi dignidad?

JULIAN

¿Qué dignidad? Tralalá.

IDA

No la de mujer, no la de niña, sino la de mi libertad, tralalá.

JULIAN

Pero si me amas eres libre.

IDA

Soy libre de no dejarme besar, sufriendo horriblemente, tralalá.

JULIAN

¡Ida, piedad!

IDA

¡No!

JULIAN

Pon una condición, ¿eh? Pon una condición.

IDA

Me dejaré besar si me confiesas...

JULIAN

¿La verdad? ¿Quieres decir sobre lo que hice mientras tú...?

IDA

Sí, todo lo que hiciste mientras yo estaba allí.

JULIAN

Pues lo que hago siempre cuando estoy solo. [Se rasca la cabeza] ¿Tú crees que vuelo una cometa sobre las casas de Godesberg?

IDA

Pues, ¿de qué se trata?

JULIAN

Tengo veinticinco años y cinco meses, y ¿sabes? [Se tapa la nariz y grita] ¡Nunca he besado a una mujer!

IDA

¿Eh? ¡Esta sí que es buena! Con todo mi pacifismo y mi polémica contra la Alemania opulenta, con todo mi anticlericalismo y con todo mi culto por el amor libre, y con todo lo que me une a centenares de miles de los jóvenes más progresistas del mundo, Julian, deja que me escandalice hasta que me eche a reír.

JULIAN

¡Ja, ja! Reír, eso es lo que tienes que hacer, y por eso yo querría ser un SS [vuelve a taparse la nariz] y exterminarte con mi secreto.

IDA
Anda, bésame.

JULIAN, sonrío
Ahora ya no.

IDA
¿Y por qué no? Me rindo, ¿ves? Tralalera.

JULIAN, repentinamente serio
Como ves, las ganas de besarte me han dado ganas de matarte, tralalá.

IDA
¿Crees que no estaría dispuesta a eso también?

JULIAN, sonrío
¿A mí me lo preguntas?

IDA
Yo ya lo sé.

JULIAN, de nuevo serio mira al suelo
No te besaré, no te mataré, porque yo amo...

IDA, irritada
¿A quién?

JULIAN
No hay un quién. Sólo está mi amor. Querida cobaya, eres libre. El último e infame experimento está hecho.

0:19:42 Fábula III

El joven solitario ve acercarse a un soldado solo. El soldado trata de huir, pero es alcanzado. Tras un intercambio de disparos fallidos, el soldado se persigna e inicia una lucha a espada. Agotados, los dos dejan caer sus armas. Entonces, el joven solitario coge su fusil y mata al soldado. Se arrodilla ante él y también se persigna. Luego, le corta la cabeza y la arroja a una de las bocas del volcán. Finalmente, lo trocea, lo asa y lo devora.

0:31:05 Bertha, Ida

Están a los pies de la cama de Julian, que yace inmóvil.

BERTHA
Aquí está, como Cristo en la cruz.

IDA
¿No nos reconoce?

BERTHA
¡Quién sabe! Nadie lo sabe.

IDA
¿No ve?

BERTHA

Mira siempre al vacío, a lo alto.

IDA

¿Y no se mueve?

BERTHA

No, no se mueve ni un solo centímetro. Está así, tumbado inmóvil desde agosto.

IDA

Me fui de Godesberg este agosto porque me dijo que estaba enamorado, pero no de mí.

BERTHA

Ya lo sabemos, mi querida Ida. ¿Qué tal tu viaje a Italia?

IDA

Maravilloso.

BERTHA

Nos encanta Italia. Si hubiéramos ganado la guerra nos hubiéramos quedado con una casa en Siracusa. Bueno, Ida, ¿y de quién está enamorado Julian?

IDA

No lo sé, no ha querido decírmelo.

BERTHA

¿Y por qué razón?

IDA

No lo sé, no lo sé. Si lo hubiera dicho no estaría así. Todo habría sido más fácil, bastaba sólo con decir qué es lo que ama y todo se habría resuelto feliz o infelizmente.

BERTHA

¿Por qué dices qué, en vez de mujer?

IDA

Todo lo que sé de ese ser es que es.

BERTHA, en pie

¿Pero a quién ama este pobre hijo mío?

IDA, también se levanta

Y, sobre todo, ¿por qué no dice su nombre? ¿Se avergüenza, no puede?

BERTHA

Ida, te lo puedo decir: su padre ha contratado un detective porque esto es un misterio. Investigó en Heidelberg y allí donde Julian estuvo.

IDA

¿Y bien?

BERTHA

Nada. No tuvo relaciones con ninguna chica. Me refiero a relaciones serias y duraderas.

IDA

¿Hizo el amor con esas chicas?

BERTHA

Supongo que sí, naturalmente. Vamos, no llores ahora.

IDA, se limpia las lágrimas

¿Qué no llore? ¿Qué no llore? ¿Por qué?

BERTHA

Él estaba orgulloso.

IDA, sarcástica

¿Orgulloso? No, al contrario, estaba dispuesto a todas las bajezas, no tenía ningún orgullo.

BERTHA, molesta

¿Pero qué dices? De niño nunca jamás le pidió perdón a nadie.

IDA

Yo le he oído pedir mil veces perdón.

BERTHA

¡Estás loca! Él nunca volvía sobre sus propias decisiones.

IDA

¡Pero si no tomaba ninguna!

BERTHA

No era muy inteligente, pero estaba fuertemente ligado a sus ideas.

IDA

Era muy inteligente, creo yo. No he conocido a ningún chico más inteligente que él.

BERTHA

En la escuela iba bien sólo porque estudiaba mucho.

IDA

No estudiaba nunca, siempre estaba haciendo deporte, con los amigos, en las discotecas.

BERTHA

¿Pero qué dices? Si siempre era tan serio, tan formal, como un santo.

IDA

¿Serio y formal? ¡Por favor! Pero si era siempre tan alegre.

BERTHA

Julian carecía totalmente de sentido del humor. Adoraba el ejército y le hubiera gustado ser soldado, como su abuelo, [con orgullo] mi padre, que venció a Kerensky en el Vístula.

IDA

El ejército le era totalmente indiferente. Creo que ni siquiera sabía que existía, aunque nunca protestó con nosotros contra la guerra.

BERTHA

¡Conocía las banderas de todos los Estados del mundo!

IDA

Puede ser, yo también me las sabía.

BERTHA

Pero a él nunca le gustaba viajar.

IDA

¡No es cierto! Su corazón estaba siempre con los pueblos más lejanos, los mayas, los dencas, los irlandeses.

BERTHA

Los vería en el cine.

IDA

Pero si en toda su vida sólo ha visto una película, recuerdo, de Murnau.

BERTHA

Pero si le encantaba el cine de espionaje y los westerns.

IDA

No le gustaba el cine, aunque se parecía un poco a Charlot.

BERTHA

¿A Charlot? [Vuelve la vista hacia Julian] ¿Pero es que no lo ves? Si es un san Sebastián manierista.

IDA, da un paso hacia la cama

El caso es que ahora está así, en catalepsia, en coma. Si, por casualidad, nos escuchase y nos entendiese, a saber lo que diría de nosotras, las mujeres, porque su prestigio está inalterado. Aunque huía, estaba siempre presente. Se había creado una autoridad jugando amargamente, y ese dolor que siente está sobre él como un mudo monumento.

0:35:03 Mr. Klotz

Mientras Klotz toca el arpa se muestra una nueva lápida:

“¡Ay, señor Herdhitze! ¡Ay, señor Herdhitze, mi misterioso competidor! ¡Qué fastidiosos son los grandes padres! Han llenado nuestra Colonia de complejos industriales majestuosos como iglesias. ¡Chimeneas, chimeneas, chimeneas! ¡Una Atenas de cemento! Esto es lo que ha significado encontrarse tan aventajados gracias a los grandes hmmm-hmmm de los viejos padres, mientras tus fábricas ni

siquiera se ven, señor Herdhitze. ¿Acaso son transparentes, levitantes? ¡Ay, señor Herdhitze! ¡Ay, señor Herdhitze, mi misterioso competidor, creado de la nada!

0:36:01 Fábula IV

El joven caníbal ya tiene un compañero, que también come carne humana. Mientras caminan escuchan el canto de cuatro mujeres que son llevadas en un carro por tres soldados. Los caníbales matan a los soldados. El segundo caníbal toma a una de las mujeres ante la mirada impasible del primer caníbal.

0:39:50 Mr. Klotz, Günther

Klotz sigue tocando el arpa. Günther aparece en la puerta.

GÜNTHER

¿Da su permiso?

MR. KLOTZ

Adelante, querido, pase.

GÜNTHER

Buenos días, señor Klotz.

MR. KLOTZ

Buenos días, buenos días, querido Günther.

GÜNTHER, entra y se sienta

Su señor hijo, ¿cómo está?

MR. KLOTZ

Querido Günther, mi hijo, ¿sabe?, no era un hijo obediente, aunque tampoco era un hijo desobediente. Yo y mi querida Bertha hemos discutido mucho, y democráticamente, sobre esto. Si él me hubiese obedecido lo habría acogido bajo mis alas y juntos habríamos volado sobre las chimeneas gloriosas de nuestra Colonia, fábrica de botones y cañones. Pero si me hubiese desobedecido, lo habría aplastado. Pero con un hijo ni consentidor ni disentidor yo no podía hacer nada. Se ha encargado Dios. ¿Qué ha hecho Dios de Julian? Como él no quería hacer nada, lo ha dejado morir. Y como quería hacer algo, lo ha dejado también vivir. Ocio, huelga y exilio, no sé... Julian está ahí, en su cuarto, como un santo embalsamado, ni muerto ni vivo. Pero hablemos de nosotros.

GÜNTHER

Buenas noticias, señor Klotz.

MR. KLOTZ

¡Aaaah! ¡Me congratulo, mi querido Günther!

GÜNTHER

Gracias, señor Klotz.

MR. KLOTZ

¡Así que buenas noticias!

GÜNTHER

Sí. El señor Herdhitze no es otro que el señor Hirt.

MR. KLOTZ

¡Hirt! ¡El viejo Hirt! Mi viejo compañero de estudios, primero en Essen y luego en Heidelberg. [Reconsidera] Pero se habrá hecho la cirugía estética.

GÜNTHER

Naturalmente, señor Klotz. Los estudios sobre cirugía estética en Italia están muy avanzados.

MR. KLOTZ, asombrado

¿En Italia?

GÜNTHER

Será mejor empezar por orden, señor Klotz.

MR. KLOTZ

Sí, sí, empecemos por orden, mi querido Günther.

GÜNTHER

Así que, el señor Herdhitze, su adversario político, la bestia negra de sus empresas, el hombre nuevo de Alemania Occidental, no es otro que el señor Hirt con cirugía estética.

MR. KLOTZ

Me imagino que primero habrá sido profesor de algo.

GÜNTHER

Exacto. De anatomía en Estrasburgo.

MR. KLOTZ

Bien. ¿Y después?

GÜNTHER

Bueno, así que estamos en Estrasburgo precisamente el 9 de febrero de 1942.

MR. KLOTZ, se lleva la mano a la espalda con un gesto de dolor

¡Ah! Este reuma mío.

GÜNTHER

Es la fecha de un informe secreto enviado adivine a quién: al señor Himmler.

MR. KLOTZ, alborozado

¡Delitos contra la humanidad! ¡Hurrah! Me alegro, me alegro mi querido Günther.

GÜNTHER

¿Sabe cuál era el asunto del susodicho informe? Pues éste: recogida de cráneos de comisarios bolcheviques judíos para investigaciones científicas en la universidad de Estrasburgo.

MR. KLOTZ

¿Cráneos de qué? ¿De comisarios bolcheviques judíos? ¡Ja, ja, ja, ja, ja! Perdona que me ría, ja, ja, ja. Es que esas tres palabras seguidas, ja, ja, ja, tienen una

irresistible carga de comicidad. ¡Comisarios! ¡Bolcheviques! ¡Y, encima, judíos! ¿Hay quien dé más? ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Qué gracia!

GÜNTHER

Parece que el señor Hirt, ahora Herdhitze, se quejaba de que, a pesar de existir gran número de cráneos de todas las razas de los judíos, la ciencia tenía muy pocos cráneos a su disposición, y que sólo la guerra de Oriente ofrecía la posibilidad de llenar esta grave laguna, precisamente con los comisarios bolcheviques judíos

0:43:52 Fábula V

Un hombre tira del ronzal de un burro sobre el que viaja una mujer. Súbitamente, el hombre corre a buscar unos arbustos, tras los que aligerar su vientre. Mientras, la mujer es asaltada por los caníbales, que ya son cuatro. Tras matarla, cumplen el ritual de arrojar al cráter la cabeza de su víctima y devorar su cuerpo. El hombre lo ve todo y huye.

0:46:30 Mr. Klotz, Günther

MR. KLOTZ

Vayamos al grano.

GÜNTHER

[Cada pausa en su relato es subrayada por Klotz con unos arpegios]

Bueno, por grupos estos prisioneros eran enviados a la cámara de gas completamente desnudos. Se ponía sal dentro del tubo. El extremo del tubo se cerraba regularmente con un tapón. Este tapón llevaba una caña metálica, y esta caña metálica rociaba la sal. Los prisioneros seguían respirando medio minuto y después caían al suelo cubiertos de excrementos. Los cadáveres llegaban al instituto de anatomía aún calientes, con los ojos abiertos y brillantes. A los hombres se les cortaba el testículo izquierdo para enviarlo al laboratorio de anatomía. Mientras que la cantilena del Dr. Hirt, ahora Herdhitze, a sus colaboradores era: si no tenéis la boca cerrada tendréis el mismo fin.

MR. KLOTZ

Vayamos al grano. ¡Al grano!

GÜNTHER

La guerra acababa y el frente de los aliados se acercaba a Estrasburgo. ¿Qué tenía que hacer el doctor Hirt con las ochenta piezas de su colección única en su especie?

MR. KLOTZ, impaciente

¿Qué?

GÜNTHER

Las hicieron desaparecer científicamente mediante meticulosas cremaciones, y sus dientes de oro fueron entregados al doctor Hirt que desapareció con esos dientes de oro.

MR. KLOTZ, exasperado

¡Pero entonces, ¿dónde están las pruebas?! ¡Las pruebas, las pruebas, las pruebas!

GÜNTHER

No, no. En este punto entra en escena un personaje importante para nuestra historia.

MR. KLOTZ

¿De quién se trata?

GÜNTHER

De un tal señor Ding.

MR. KLOTZ

¿Ding?

GÜNTHER

Sí, Ding, señor Klotz.

MR. KLOTZ, vuelve a reír

¡Ding! ¡Un partidario de Confucio!

GÜNTHER

No, era un ario de pura cepa.

MR. KLOTZ

¿Y cuál era su papel en toda esta historia?

GÜNTHER

Era, ni más ni menos, que el asistente del doctor Hirt, hoy Herdhitze. También él desapareció entre los escombros como su maestro. No hay duda de que, junto a una excepcional abundancia, se constató en la Alemania de aquellos años una curiosa escasez de cadáveres.

MR. KLOTZ

¡Ah, la ambigüedad del mal!

GÜNTHER

Hoy ese tal Ding se llama Clauberg. Bien, sabrá usted, señor Klotz, que gracias a mis piernas cortas y mi gran cabeza morena, entre los europeos del sur, especialmente en Italia, no tengo mucho aspecto de turista.

MR. KLOTZ

¿Y bien?

GÜNTHER

¿Cree que es fácil describir mi emoción cuando, evidentemente sin la menor cautela, oigo en el centro de Milán, a mis espaldas, pronunciar el monosílabo Ding?

MR. KLOTZ

¿Ding?

GÜNTHER

Ding, Ding. Como una campanilla china. O como la lluvia sobre el tejado. Ding.

MR. KLOTZ, entusiasmado

Así que el señor Ding, hoy Clauberg, ha cantado y el señor Hirt, hoy Herdhitze, ha sido eliminado.

SIRVIENTE

Hay un señor que quiere verle.

MR. KLOTZ

¿De quién se trata, querido?

SIRVIENTE

Su nombre es Herdhitze.

MR. KLOTZ

¿El señor Herdhitze?

SIRVIENTE

Sí, señor: Herdhitze.

MR. KLOTZ

¿El señor Herdhitze está aquí? ¡Hazle pasar! ¡Hazle pasar!

GÜNTHER

¿El señor Herdhitze?

MR. KLOTZ

¡El señor Herdhitze!

0:50:09 Fábula VI

En un campanario, dos jóvenes se divierten. Uno toca la flauta; el otro, baila. El marido de la mujer asesinada por los caníbales llega al pueblo y denuncia lo sucedido. Se organizan partidas para capturar a los caníbales. Dos jóvenes desnudos, hombre y mujer, son expuestos en un descampado como cebo.

[Contiene un inserto de Julian en su cama]

0:54:50 Mr. Klotz, Günther, Herdhitze

Después de saludarse, mantienen una larga conversación mientras recorren un pasillo muy estrecho que les obliga a juntarse cada vez que llegan a una puerta.

MR. KLOTZ

¡Magnífico señor Herdhitze! ¡Qué sorpresa!

HERDHITZE

Pasaba por aquí, magnífico señor Klotz, procedente de Colonia y rumbo a Berlín, y me he dicho: vamos a ver a nuestro querido y viejo compañero.

MR. KLOTZ

A decir verdad, no le habría reconocido. ¿Cirugía estética?

HERDHITZE

Pues sí. Cirugía estética a la italiana.

MR. KLOTZ

Creo que hacía mucho tiempo que no nos veíamos.

HERDHITZE

Eh, debió de ser en el 38.

MR. KLOTZ

Sí, ¡bravo! La primavera del 38. Espléndida primavera.

HERDHITZE

Han pasado otras veintinueve. Pero el viejo hogar no se apaga nunca.

MR. KLOTZ, risa forzada

Ja, ja, ja... Siempre tan guasón nuestro querido Herdhitze. Además, Herdhitze, en nuestra lengua materna, ¿verdad, Hans Günther?, quiere decir hogar ardiente.

HERDHITZE

Ajá.

MR. KLOTZ

¿Y con qué fuego brilla, si puede saberse, ese hogar?

HERDHITZE

Naturalmente, con el fuego de la gran Alemania, señor Klotz, que bajo las cenizas renace produciendo lana, queso, cerveza y botones.

MR. KLOTZ

¡Ah, me está haciendo suspirar, querido Herdhitze!

HERDHITZE

¿Y cómo es eso, señor Klotz?

MR. KLOTZ

Porque es usted nuevo, recién estrenado, mientras que yo...

HERDHITZE

Pero qué cosas dice. Usted, por su parte, es un avión proyectado hacia el futuro, señor Klotz.

MR. KLOTZ

Umm. Estas metáforas tan burdas me recuerdan siempre a Grosz.

HERDHITZE

¿Se refiere, quizás, a su formación humanística, señor Klotz?

MR. KLOTZ

Sí, y envidio la suya, claramente científica, señor Herdhitze.

HERDHITZE

Técnica, querrá decir.

MR. KLOTZ

¡Ah, ya! Entre ambas cosas ya no hay contradicción, sino es en mi cabeza. ¡Ay, qué viejo que estoy! Podría ser abuelo de mi propio hijo.

HERDHITZE

Sí, el bueno, el silencioso de Julian.

MR. KLOTZ

Somos de la misma quinta, pero, en realidad, yo soy una vieja estufa y usted un modernísimo radiador. [Ambos ríen con fuerza] ¿Un trago de cerveza, señor Herdhitze?

HERDHITZE

Que sean dos, señor Klotz.

[Günther llena dos vasos]

MR. KLOTZ

Por nuestra juventud, señor Herdhitze.

HERDHITZE

Por nuestra nueva juventud, señor Klotz.

0:57:37 Fábula VII

Los caníbales acechan a los jóvenes con recelo.

0:57:50 Mr. Klotz, Herdhitze, Günther

HERDHITZE

Siento haber suscitado en usted sentimientos de autocompasión y de desánimo, joy, joy.

MR. KLOTZ

Sólo son consideraciones objetivas, señor Herdhitze. Los que, como usted, empiezan de la nada, sólo hacen las cuentas con el presente.

HERDHITZE, carraspea

Y, mi querida doña Bertha, ¿cómo está?

MR. KLOTZ

Bien. Sé que usted no se ha casado, señor Herdhitze.

HERDHITZE

No, no tengo herederos, señor Klotz.

MR. KLOTZ

¡Ah!

HERDHITZE

Dejaré mis empresas a los técnicos.

MR. KLOTZ

¡Aah!

HERDHITZE

El problema del futuro ya no es individual.

MR. KLOTZ

¡Aah!

HERDHITZE

Ya no quedarán huellas de cultura humanística.

MR. KLOTZ

¡Aaah!

HERDHITZE

Y los hombres ya no tendrán problemas de conciencia.

MR. KLOTZ

¡Aah! ¿Es que usted los ha tenido? Perdone, pero todo esto me parece muy contradictorio.

HERDHITZE

Mi vieja experiencia constructiva me dice que las contradicciones son absolutamente necesarias.

[Llegan a un salón y se posicionan a ambos extremos de una mesa. Günther se sienta aparte.

MR. KLOTZ, reflexiona

¡Eso es, eso es, eso es! Hay un momento en que mi abyección de cerdo con el vientre capaz de contener a toda una clase social a través de la añoranza del pasado se purifica, y es ahí donde me equivoco. Pero, pero, pero... hay un momento en que su abyección de cerdo a través de la idea del futuro se hace aún más cínica, y es ahí donde usted tiene razón.

HERDHITZE

La ambigüedad del bien.

MR. KLOTZ

A propósito de los judíos.

HERDHITZE

Sabía que llegaríamos a este punto. ¿Otro trago de cerveza, señor Klotz?

MR. KLOTZ

Por supuesto, señor Herdhitze.

0:59:38 Fábula VIII

El líder caníbal no se decide a dar la orden de capturar las presas.

0:59:46 Mr. Kloth, Herdhitze

HERDHITZE, brinda

¡A la salud de... de los judíos, pues, señor Klotz!

MR. KLOTZ

¡A la salud de los cerdos, señor Herdhitze!

HERDHITZE

A propósito de cerdos...

MR. KLOTZ

¿De cerdos o de judíos?

HERDHITZE

De cerdos, de cerdos.

MR. KLOTZ

¿Tiene algún chiste divertido que contarme? Debo decirle, en tal caso, que los chistes sobre cerdos, gracias a Brecht y a Grosz, me los sé todos.

HERDHITZE

No, los cerdos me han venido a la mente hace poco, cuando hemos hablado de herederos y herencias.

MR. KLOTZ

¿Sus técnicos? ¡Ja, ja, ja!

HERDHITZE

No. Como antaño los campesinos, ahora ellos, los técnicos, son inocentes, usted lo sabe.

MR. KLOTZ

Por la gracia productiva y la fe en el consumo.

HERDHITZE, sonrío misterioso y amenazador

Eso es. Pero volvamos a los cerdos. ¿Se acuerda usted de un episodio, señor Klotz, sucedido hace algunos años? Déjeme decirle... en el 59.

MR. KLOTZ

Cuando usted pasaba de las motocicletas a los electrodomésticos?

HERDHITZE

Exactamente. Entonces su hijo tenía dieciséis años.

MR. KLOTZ, serio

¿Mi hijo?

HERDHITZE

Comprendo su angustia, pero, precisamente como amigo, amigo de muchos años, pero siempre amigo, me he preguntado: pero, el hijo del gran Klotz, ¿qué tiene?

MR. KLOTZ, trata de aparentar aplomo

Mi hijo sólo tiene sueño, un gran sueño.

HERDHITZE

No, en el 59 su hijo no dormía. Me refiero, precisamente, a aquel pequeño episodio olvidado que le comentaba.

MR. KLOTZ, resignado

Adelante, cuéntelo.

HERDHITZE

El sublime amor por... por el campo, por los jardines alemanes, llenos de salvajes recuerdos de Grecia, brumosos, soleados, ideales para Diotima⁽¹⁾. Aquel sublime amor no podría más que ser fatal porque era la culpa de quien se considera más grande que su propia historia.

⁽¹⁾ Sacerdotisa nombrada por Platón en *El banquete*, que estableció la diferencia entre el amor físico y el espiritual. Su preferencia por éste dio origen al concepto de amor platónico.

MR. KLOTZ, molesto

¡No hagamos polémicas entre nosotros! Ahora estamos en segundo plano, si no me equivoco.

HERDHITZE

El protagonista verdadero, es decir, su hijo, ha pasado la vida en el campo. El jardín de la finca, un paraíso helénico. Y, un poco más allá, las casas de los campesinos, con establos, estiércol, pocilgas.

MR. KLOTZ

Los alemanes son grandes consumidores de salchichas.

HERDHITZE

El episodio que le comentaba consiste en esto: en el 59, Julian robó un cerdo.

MR. KLOTZ, aliviado

¡Ja, ja, ja! ¿Sólo era eso?

HERDHITZE

Sí, sólo era eso.

MR. KLOTZ

Cuánto nos reímos en torno al hogar.

HERDHITZE

Risa que ahora se le ha helado en la garganta.

MR. KLOTZ

A cada uno su cruz.

HERDHITZE

Se rio mucho con las protestas de los campesinos, que cebaban a esos cerdos para Navidad, aquella primera vez. Un poco menos la segunda.

MR. KLOTZ

Sí, Julian se divertía haciendo desaparecer a los cerdos.

HERDHITZE

¿Y qué hacía con ellos?

MR. KLOTZ, incómodo

Es una pregunta retórica.

HERDHITZE

No, es una pregunta dictada por el sentido común que también hay que responder con sentido común. ¿Qué es lo que hacía Julian con los cerdos?

MR. KLOTZ

Jugaría, digo yo. Les pondría una correa, como a sus galgos.

HERDHITZE

¡Ja, ja, ja! Embriaguez de la naturaleza.

MR. KLOTZ

¿Qué diablos quería que hiciese?

HERDHITZE

¡Ja, ja! Le repito que, aunque hayan pasado treinta años, yo sigo siendo muy amigo suyo, y tengo la extraña voluntad de entender algo que usted no quería entender. Entiendo que, según usted, quería demostrarle mi amor, el mismo amor que usted sentía por mí.

MR. KLOTZ

Dígame, pues, qué ha entendido.

HERDHITZE

¿Entendido? ¡Ay de mí! Nada. He sabido, solamente.

MR. KLOTZ, impaciente

¿El qué?

HERDHITZE

Que su hijo Julián, tras esos dos robos de cerdos se encerró en una adolescencia hermética. Si se rebelaba, era la sombra del conformismo; si obedecía, era el fuego de la disensión. Y así siguió durante años, un auténtico enigma. En Heidelberg estudió, amó, pero tengo buenas razones para creer que su corazón estaba aquí, en el campo.

MR. KLOTZ

Ya se sabe, una pasión es una pasión.

HERDHITZE

Pobre señor Klotz. ¿Otro trago de cerveza?

MR. KLOTZ

Más tarde, señor Herdhitze. Ahora prosigamos.

HERDHITZE

¡Qué ansia de saber, señor Klotz! Ahora, de repente, ¿le parece tan interesante la infelicidad de su hijo? ¿Nunca se ha preguntado usted cuánto debe haber sufrido ese pobre chico para llegar hasta este estado?

MR. KLOTZ, sombrío

Hemos llegado al momento en el que ningún tribunal podrá decir nunca si en usted habla la crueldad o la piedad, y si siente o no auténtico dolor al infringirme dolor.

HERDHITZE, divertido

Sí, ni yo mismo sabría decirlo. [Se pone en pie y se acerca a Klotz] Yo estoy aquí como competidor, vengo a destruirle, como está mandado, para que usted no me destruya a mí. Así, hemos hablado de cerdos en vez de judíos. Sin embargo, hay algo más. O de más. Creo que se trata del sabor de la verdad. ¡Bah! En realidad se me arrasan los ojos en lágrimas pensando en ese pobre chico crucificado, aunque, al contarla, es una historia un poco ridícula.

MR. KLOTZ

¿Y eso?

HERDHITZE

¿Sabe, señor Klotz? Aquellos paseos solitarios de Julian, esas inspecciones naturales, tenían como meta diaria... la pocilga.

MR. KLOTZ

¿Y bien?

HERDHITZE

Pues eso. [Regresa a su silla] Una vez en la pocilga, las medidas que podía tomar Julian para no ser advertido por los campesinos no servían de nada con mi Hans Günther. Para ser más concretos, un tal Clauberg, ex Ding, omnipresente como Dios y su verdad.

MR. KLOTZ

Y llegamos al punto en que parece que para usted es imposible hablar y para mí escuchar.

HERDHITZE, carraspea

1:06:30 Fábula IX

Los caníbales se lanzan a por los jóvenes, pero pronto se ven rodeados. Mientras los demás luchan, el líder se desnuda y se deja prender sin resistencia.

1:10:16 Julian, Ida

En un salón. Él desayuna con apetito, ella llega. Durante toda la conversación, él mantiene una sonrisa irónica, quizá despectiva.

IDA

¿Estás mejor, Julian?

JULIAN

Sí, gracias a una cierta complicidad con mi padre.

IDA

Tu ambiguo amigo y ambiguo enemigo.

JULIAN

Sí, su conciencia ambigua se ha unido a mi pura existencia.

IDA

Está en un gran momento, tu padre.

JULIAN

Eso me trae sin cuidado.

IDA

Pero si toda Alemania habla de él. Es el tema principal de todos los periódicos. Y todos nuestros imberbes amigos, coronados de barba, tienen un nuevo motivo para sentirse de parte de la razón.

JULIAN

¿Herdhitze y Kloz o mejor Klotz y Herdhitze?

IDA

Ése ha sido el tema de muchas discusiones. Parece que al final optaron por el orden alfabético.

JULIAN

¿Y en la indignación de tus amigos?

IDA

Naturalmente, Herdhitze, exterminador de judíos y hombre nuevo, tiene el primer puesto.

JULIAN

Un pequeño fracaso para mi padre.

IDA

Algún que otro pacto habrá habido.

JULIAN

¡Ah, sí! Eso, seguro. Una historia de cerdos por una historia de judíos.

IDA

Bien, Julian, es difícil hablar contigo. [Da media vuelta] Pero he venido a saludarte y decirte adiós. Eso es todo.

JULIAN, se levanta y va hacia ella

Bien, Ida, tarde o temprano, ¿cómo se dice?, tenía que pasar.

IDA

Me voy a casar.

JULIAN

¿Con un imberbe coronado de barba?

IDA

No te burles, Julián, ¿cómo te atreves?

JULIAN

Este atrevimiento me viene de tu felicidad.

IDA

¿Mi amor por un tal Pubby Jannings?

JULIAN

¿Por qué no? Si le amas de verdad.

IDA

No, no te viene de la felicidad que me da Pubby, sino de tu indiferencia por mi amor convertida en indiferencia por mi desamor

JULIAN

Ida y sus sentencias. ¿Pero quién es ese Pubby?

IDA

Un buen chico. [Julian demuestra su desinterés silbando mientras Ida le habla de su novio] Dos años más joven que tú, recién licenciado. Su reformismo está más limpio que sus ojos, su moral es fuerte como sus músculos, forma parte de un equipo deportivo. No es anticomunista. Es alto, rubio, pero de un rubio tan poco alemán que parece ruso. Su respeto por los demás nunca es servil, y no le he visto ni una vez perder la dignidad.

JULIAN

¿Y gruñe?

IDA

Julian, he hablado así de él para no vengarme de ti.

JULIAN

¡Bah! Todo esto me trae sin cuidado.

[Salen al atrio]

IDA

No, sientes odio.

JULIAN

Como mucho, amor.

IDA

Entonces, ¿por qué no quieres participar?

JULIAN

¿Por qué no le pides eso a uno de tus judíos o de tus negros?

IDA

No hay nada que hacer contigo, quizá porque no existes. Eres sólo una aparición. El alemán que hablas es una burla, y se sabe que el lenguaje de la presencia es un puro interrogante.

JULIAN

Ya lo has dicho y te he entendido perfectamente.

IDA

Dejémonos con amor, Julian.

JULIAN

¿Dejarnos? ¿Y cuándo tú y yo hemos estado juntos?

IDA

Nunca.

JULIAN

Eso está claro.

IDA

Pero ahora que amo a otro corro el riesgo de sentir por ti piedad.

JULIAN

No te preocupes, te haré reír, aunque muchos creen que nunca he tenido la menor gracia.

IDA, acelera el paso para plantarse ante él

Entonces, adiós.

JULIAN

Adiós, Ida.

IDA

Adiós, Julian.

JULIAN, la ve marchar

¡Qué inmenso y curioso es mi amor! No puedo decirte a quién amo, pero eso no es lo que importa. Nunca un objeto de pasión amorosa ha sido tan ínfimo, por decir poco. Lo que cuenta son sus fenómenos, la profunda deformación que ha causado en mí, que no es degeneración, que quede claro, porque si así lo fuese lo habrías comprendido, dándote justamente asco o pena. Nada se ha apagado en mi vida. Lo digo sin orgullo, pero con estupor, o, si acaso, con la objetividad de un estudiante. Ahora, estos fenómenos son tan bellos, tan exultantes, una cosa única, de no poder liberarme ni un instante, ni siquiera del pensamiento. No es algo que suceda naciendo o viviendo, no. En ello no hay nada de natural. Y por eso, ¿qué quieres?, siempre pienso en ello. Los fenómenos que este amor produce en mí se pueden resumir en uno solo, una gracia, que incluso como una peste me ha golpeado. No te extrañes, pues, si junto a la angustia hay una continua e infinita alegría. No hay por qué maravillarse si entonces, durante la noche, tengo horribles pesadillas. Pero ellas son lo más sincero de mi vida. No tengo otro modo de afrontar la realidad. Hace unas noches soñé que iba por una calle oscura llena de charcos. Buscaba por el bordillo de las aceras, por los charcos llenos de luz, como una aurora boreal, o un largo atardecer siberiano, algo que... Bueno, no recuerdo bien, quizás algún juguete. Y justo al borde de uno de esos charcos, un cerdo, un cerdito. Y yo me acerco a él como para cogerlo, para tocarlo, y él, alegremente, me muerde. Su mordisco me arranca cuatro dedos de la mano derecha, se me quedan colgando, sin sangrar, como si fueran de goma. Yo giro, con estos dedos colgando, aterrorizado por el mordisco... ¿Una vocación para el martirio? Quién sabe cuál es la verdad de los sueños, aparte de la de convertirnos en ansiosos de la verdad.

1:15:55 Fábula X

Los detenidos son llevados al interior de la ciudad amurallada, acompañados por la queja de una saeta: “¡Ay, madre mía de la esperanza...!” Y más adelante: “Jesús mío Nazareno que vas sufriendo y penando y ese maldito judío de tu cuerpo va tirando”.

En el patio de armas, un tribunal religioso lee la sentencia, que no se escucha, ahogada por el doblar de una campana. El segundo caníbal, angustiado, besa la cruz que se le ofrece y cae de rodillas. El líder caníbal, tembloroso pero firme, rehúsa el símbolo. Entre los asistentes está Maracchione, el chico que bailaba en el campanario.

1:19:20 Salón

Cuatro músicos ejecutan un cuarteto de cuerda. Una multitud de invitados baila.

KLOTZ, brinda

Por la fusión, querido Herdhitze.

HERDHITZE

Por la fusión, por la fusión, querido Klotz.

KLOTZ, con una sonrisa amplia

Tú dirás que es una manía, pero yo insisto: Grosz no está muerto. La fiesta de la fusión, Klotz y Herdhitze, tiene la naturaleza de una vuelta de la primavera. Despreocupación, mi querido Herdhitze, despreocupación. ¿Quién dice que la religión ha muerto? Mira qué bello rito: ahora es mi mujer la que abre sus fauces pintadas y se traga el pastel. ¡Dios bendiga el apetito de estas consortes nuestras! ¡Alemania: cuánta capacidad de digerir!

HERDHITZE

¡Mierda!

KLOTZ

¡Y cuánta capacidad de defecar! Nadie defeca más que los alemanes... sobre el corazón de nuestros hijos puritanos.

HERDHITZE

¡Ja, ja, ja, ja! ¿Lo has oído? El ministro Ribbentrop ha gruñido.

1:20:42 Julian, Maracchione, Wolfram

Exterior del palacio.

MARACCHIONE, un campesino

¡Buenos días, señorito!

JULIAN

¡Hola, Maracchione!

[En su camino hacia la granja, Julian se cruza con el viejo Wolfram, otro campesino, que lleva una niña cogida de la mano]

WOLFRAM

¡Buenos días, señorito!

JULIAN

Buenos días. [A la niña] Hola, Gustava.

[La niña se suelta de la mano y sigue a Julian]

1:22:04 Fábula XI

Los soldados llevan a los condenados lejos de la ciudad.

1:22:25 Pocilga

Los cerdos gruñen, hozan, defecan. Julian entra en la pocilga.

1:23:15 Fábula XII

Los soldados clavan en el suelo varios palos a los que son atados los condenados por las muñecas y los tobillos. De nuevo contrasta la dignidad del líder con la desesperación de los otros caníbales. Por primera vez, el líder habla: "Yo he matado a mi padre, he comido carne humana y tiemblo de alegría", oración que repite tres veces más. Cuando todos se van, Maracchione se queda. Desde lo alto de la colina, ve cómo los perros devoran a los condenados.

1:28:30 Günther, Mr. Klotz, Herdhitze, Clauberg

Interior del palacio. En el salón contiguo se celebra la fiesta por la fusión.

GÜNTHER

¡Señor Klotz, señor Klotz! Estoy aquí con mi ahora colega Clauberg, ex Ding, para un asunto muy extraño que está sucediendo.

KLOTH

Habla, querido, habla.

GÜNTHER

Hay una delegación de campesinos.

HERDHITZE

Seguro que les guían los braceros italianos con su Togliatti en sus cabezas huecas.

KLOTH

Togliatti ha muerto.

HERDHITZE

¿Llevan pancartas, ondean banderas?

CLAUBERG

No, a decir verdad, señor Hirt... Emm, señor Herdhitze.

HERDHITZE

¡Bah! Así que no es una manifestación. No levantan banderas rojas, no agitan picos y palas... Entonces, ¿qué han venido a hacer? Nadie los ha invitado a la fiesta.

KLOTH

¿A qué esperas a dejarlos pasar?

CLAUBERG

Es que no quieren hablar con usted, sino con el socio más duro de la empresa.

KLOTH

No es muy delicado, justo el día de la fusión hacer una distinción semejante. Pero da igual, adiós. Siento el deseo irrefrenable de un pastel. [Se va, apoyado en sus muletas]

HERDHITZE

¡Vamos, vamos! ¿A qué espera? Hágalos pasar.

GÜNTHER

¡Ánimo, adelante! ¡Pasen, pasen!

[Günther y Clauberg van a flanquear a Herdhitze. Entra una delegación de trabajadores encabezada por el viejo Wolfram y Maracchione, que llevan a la niña de la mano]

HERDHITZE

Y bien, ¿se han quedado mudos? ¿Qué les pasa?

CLAUBERG

Son vergonzosos, señor Herdhitze.

HERDHITZE

¡Caray!

GÜNTHER

¡Venga decidíos a abrir la boca! Tú, viejo Wolfram.

WOLFRAM

No es por falta de sabiduría por lo que no puedo hablar.

HERDHITZE

¿Se trata de Julian? Venga, no lloriquees ahora, viejo Wolfrang, o Wolfram, o como diablos te llames.

WOLFRAM

No tengo fuerzas, señor.

MARACCHIONE

Hablaré yo, si me lo permite, señor.

HERDHITZE

¿Tú eres uno de los inmigrantes italianos?

MARACCHIONE

Sí, señor. Hablo mal el alemán, pero para decir lo que debo decir, me basto y me sobro.

HERDHITZE

Pues, adelante.

MARACCHIONE

Usted sabe que las pocilgas...

HERDHITZE

¿Las pocilgas?

MARACCHIONE

El señor Julian cada día tenía la costumbre de darse un paseo solo por esos sitios.

HERDHITZE

Sí, menudo guarro.

MARACCHIONE

También hoy ha pasado como de costumbre por el camino de siempre, incluso hoy que había fiesta en la casa.

HERDHITZE

Sí, para fastidiar a vuestra inocencia y a nuestra conciencia.

WOLFRAM

¿Cómo condenarlo todos nosotros si ha sufrido tanto cerrándose en sí mismo y cerrando los ojos que nos han visto? Julian no ha sido una de esas víctimas que hablan con el verdugo y no ha pedido confesores. No se ha confundido con nadie. Su vileza ha sido una gracia. Nos ha traicionado a todos, pero sin haber prometido nunca sernos fiel.

HERDHITZE

¿Me equivoco o es un elogio fúnebre el que estás haciendo?

MARACCHIONE

Sí, señor Herdhitze. Ahora que oigo al viejo Wolfram, aunque no entiendo nada de lo que dice, me entran ganas de llorar a mí también.

HERDHITZE

¿Julian ha muerto?

MARACCHIONE

Se había alejado hacia la pocilga.

HERDHITZE

Eso ya lo sé, continúa.

MARACCHIONE

Y Gustava, esta niña, era siempre la última en verlo. Hoy iba detrás de él más que de costumbre y...

HERDHITZE

¡Habla, inútil!

MARACCHIONE

Al rato, ella ha vuelto. ¡Cómo lloraba! ¡Cómo gritaba! Madre mía, creíamos que se moría. Gritaba: ¡Los cerdos se están comiendo al señor Julian!

HERDHITZE

¿Y vosotros?

MARACCHIONE

¿Nosotros? Nosotros nos hemos dicho: ¿por qué vamos a ver qué es lo que pasa en la pocilga? Así que hemos dejado el trabajo y nos hemos ido a la vaguada.

HERDHITZE

¿Y qué habéis visto?

MARACCHIONE

Los cerdos estaban amontonados. ¡Y cómo gritaban! ¡Cómo gruñían! Se oían desde la cima de la colina. Mientras bajábamos por la ladera corriendo entendimos...

HERDHITZE

¿Qué entendisteis?

MARACCHIONE

Que la niña, señor Herdhitze, tenía razón.

HERDHITZE

¿Literalmente?

MARACCHIONE

Los cerdos se estaban comiendo un hombre...

HERDHITZE

Y, entonces, ¿qué?

MARACCHIONE

Que era el señor Julian, pero ya...

HERDHITZE

Pero ya, ¿qué?

MARACCHIONE

Que los cerdos se estaban comiendo los últimos trozos del señor Julian. Uno llevaba en la boca una mano. Otros trataban de quitársela para comérsela ellos. Se lo habían comido todo esas bestias inmundas.

HERDHITZE

¿Todo? ¿No habéis podido salvar ni siquiera un dedo? ¿Ni un mechón de pelo?

MARACCHIONE

No, nada, nada.

HERDHITZE

Así que no han dejado nada de nada esos cerdos.

MARACCHIONE

Sí, señor. Si uno no lo hubiese visto con sus propios ojos comerse a un hombre, al llegar allí no se hubiera dado cuenta de nada.

HERDHITZE

Entonces, ¿no ha quedado ni una señal? ¿Un trozo de ropa, por ejemplo? ¿Una suela de zapato?

MARACCHIONE

No, nada.

HERDHITZE

¿Un botón?

MARACCHIONE

¡No, nada de nada!

HERDHITZE

Entonces, [se pone un dedo frente a los labios] ¡Shhh! No digáis nada de esto a nadie.

FIN DE LA TRANSCRIPCIÓN

OTROS COMENTARIOS SOBRE PASOLINI

[Pasolini: Un final sórdido para el sueño más limpio](#)

[La misteriosa muerte de PPP](#)

[Teorema \(1968\)](#)

[Saló \(1975\)](#)